



Cachimba, shisha, au shisha, hookah, pipa de agua o pipa oriental. Múltiples son los nombres que se le han dado a este instrumento a lo largo de la historia y, sin embargo, aún no hay acuerdo definitivo entre los profesionales del rubro acerca de cuál es su origen real y definitivo.

En las próximas líneas, entonces, vamos a intentar desentrañar [los orígenes de la cachimba](#) , analizando algunas de las hipótesis que más suelen repetirse acerca de sus primeras apariciones junto a la humanidad, y comprobaremos si el mito de su llegada desde la India es cierto.

Por supuesto, sabemos en primera instancia que la cachimba adquirió popularidad en occidente allá por el siglo XXI, tanto en los países europeos como americanos, sobre todo entre los jóvenes, por la posibilidad de fumar tabaco filtrado con agua. Esa creciente fama es la que ha disparado, de hecho, las diferentes teorías acerca de su surgimiento, que es donde queremos detenernos ahora.

De acuerdo a Cyril Elgood, historiador y médico británico que dedicó parte de su vida a investigar los instrumentos de sanación de los pueblos orientales, fue el persa Irfan Shaikh, perteneciente a la corte del emperador mogol Akbar, quien entre finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII inventó el hookah o narguile, una vez llegado a la región el tabaco gracias a los misioneros jesuitas.

Ahora bien, otras lenguas cuentan que, en verdad, los primeros registros y menciones relacionados con la cachimba tienen lugar no muy lejos de allí geográficamente, pero sí un poco antes en el tiempo. Hablamos de los días del soberano persa safávida Tahmasp I, dado que algunos cuarteros del poeta Ahli Shirazi dan cuenta de este utensilio denominado galyan allá por el 1535.

Tampoco faltan quienes aseguran que el verdadero inventor de la cachimba tal y como la conocemos hoy en día fue el médico persa Abu-I-Fath Gilani, también del soberano Akbar.

Llegada a Europa

En cualquier caso, y con todos los caminos sobre su origen conduciendo hacia la India y el pueblo persa, la cachimba no sería lo que hoy representa si no fuera por los viajes de los europeos hacia América, comenzando por el de Cristóbal Colón, allá por 1492.

La historia dice que Rodrigo de Jerez y Luis de Torres, dos marinos españoles que participaron en aquellas travesías, se encontraron con los pobladores locales de la hoy Cuba fumando tabaco, envuelto en hojas de palma y maíz. Por supuesto, no dudaron en llevarlo a Europa.

Incluso, para cuando regresó al viejo continente, Rodrigo de Jerez ya se había habituado a fumar, lo que le valió pasarse una temporada en cárcel. Para cuando abandonó la prisión, sólo unos años más tarde, la costumbre de fumar se había extendido no sólo por toda España, sino también por Europa.

Tras la llegada de la cachimba como instrumento a esta parte del mundo, que se supone ya para el siglo XVIII, se produjo poco a poco el primer contacto entre ésta y el tabaco, lo que ha generado que esta costumbre vaya ganando adeptos con el paso de las décadas.